

RESISTENCIA Y RACISMO

RAQUEL PADILLA RAMOS

Los dominados y el arte de la resistencia es el nombre del libro de James C. Scott que caracteriza las diversas tácticas de resistencia por parte de las clases subalternas. Resistir es, ciertamente, un arte, pero también lo es el reprimir, aplastar, oprimir y dominar. Habría que ver los niveles de violencia y la sofisticación bélica empleados por el ejército mexicano en la campaña de 1926 y 1927 para someter a los yaquis alzados en defensa de su territorio y autonomía.

Si algo ha caracterizado al pueblo yo'eme yaqui es la larga lucha que han enfrentado contra el Estado mexicano, de modo tal que en la memoria de los sonorenses, a veces azuzada por intenciones indescifrables, quedan reminiscencias de racismo, temores y desprecios contra los yaquis. La resistencia tiene diversas formas de expresarse, pero aquí nos constreñiremos a hablar de las que se arroparon bajo el carácter de rebelión o sublevación, y dejaremos de lado los movimientos pequeños o focalizados.

Desde el año 1533, cuando se dio el primer contacto entre el mundo europeo y el que se denominó indígena, los yaquis marcaron con el arco de guerra la tónica de las relaciones. Cuenta la crónica que

Habiendo pasado el Mayo el martes 30, y llevando un indio viejo por guía, pues no había caminado, anduvieron en busca del Yaqui sin hallar poblado hasta el sábado 4 de octubre que llegaron a su margen izquierda, y al siguiente pasaron el río sin resistencia. En la otra orilla hallaron un pueblo pequeño deshabitado, y siguiendo río abajo por un camino ancho, a poco andar vieron en un gran llano una multitud de indios que salieron a su encuentro, arrojando al aire puños de tierra, templando sus arcos y hacienda visajes. Uno de ellos, que se distinguía por sus arreos estrambóticos, relumbrante por las conchas de perla de que estaba lleno su vestido, se adelantó a corta distancia, hizo con el arco una raya muy larga en el suelo, se hincó de rodillas sobre ella, besó la tierra, y en seguida puesto en pie, comenzó a hablar diciéndoles que se volviesen y no pasasen la raya, porque si la pasasen serían muertos todos.¹



Chico y Loreto Castro, ca. 1915. Archivo JARC.

Con los jesuitas, los yaquis negociaron el control de su cultura y re-crearon sus instituciones. Esto les brindó certezas para transitar por la vida misional, situación que se rompió con la sublevación de 1740, en la cual las demandas indígenas se centraban en el respeto a sus formas de autogobierno y en la erradicación de castigos y abusos en la misión. Los líderes de este gran movimiento fueron Juan Ignacio Usacamea, conocido como el Muni ("frijol" en *jiak noki*) y Bartolomé Basolitimea, entre otros. Una comisión de yaquis fue recibida por el virrey Vizarrón y sus demandas fueron parcialmente atendidas, aunque los jefes insurrectos fueron pasados por las armas.

Menos de un siglo duró la paz, pues en 1825 un nuevo alzamiento, encabezado por otro Juan Ignacio Jusacamea, conocido como Juan la Bandera, confederó a varias naciones indígenas del noroeste de un México recién independizado, proclamando la expulsión de los blancos o gachupines de sus territorios. La Bandera corrió la misma suerte que su homónimo.

Después de esta sublevación los yaquis participaron activamente en las luchas faccionales de las élites políticas de Sonora y aun en la defensa del Segundo Imperio, hasta que Cajeme, cuyo nombre era José María Leyva, enarbó las viejas demandas de respeto a la soberanía étnica y reinició la lucha militar de una manera organizada bajo los viejos moldes jesuitas y novedades adoptadas de la milicia mexicana. A su muerte en 1887, pasado por las armas como es de esperarse, le sucedió el guerrero Juan Maldonado, conocido como Tetabiate, quien murió en escaramuza cerca del Mazocoba en 1901.

Posteriormente, la resistencia Yaqui continuó con otros líderes de gran importancia, tales como Sibalaume, Ignacio Mori, Luis Matus y Jesús Rahum. A todos ellos les tocó defender el legado recibido sin olvidar que en cada yaqui mayor de 14 años descansa la responsabilidad de salvaguardar el territorio yaqui con sus recursos naturales y de enseñar a sus descendientes los intersticios de la identidad yo'eme. 

¹ TRONCOSO, Francisco P. (1982), Las guerras contra las tribus yaqui y mayo, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora. p.64.